



Diversos productos comunicativos y herramientas adaptadas, como el Plan Familiar, servirán para la capacitación en las asociaciones de base de personas con discapacidad.

GESTIÓN DE RIESGO

El mismo peligro, diferentes vulnerabilidades

Con un enfoque inclusivo y la participación activa de personas con discapacidad, varias comunidades guantaneras actualizaron sus estrategias y capacidad de respuesta ante fenómenos meteorológicos severos

Por **JESSICA CASTRO BURUNATE**

GUANTÁNAMO es una provincia constantemente amenazada por la naturaleza, lo mismo cuando el agua llega enfurecida y arrasa con todo, que cuando decide

no llegar. Con la devastadora experiencia del huracán *Matthew*, en 2016, una sequía que se enraíza por día y el acecho del mar que ocasionalmente levanta alertas de tsunamis:

“estar alerta” es, para los habitantes de esta provincia, más que una consigna aprendida a fuer de repetida.

Para algunos grupos considerados más vulnerables –mujeres, niños y niñas, personas con discapacidad y de la tercera edad–, el peligro tiene formas diversas.

Durante más de un año los ejecutores de un proyecto de cooperación binacional entre Cuba y República Dominicana trabajaron en esa región oriental de nuestro país en el fortalecimiento de las capacidades de respuesta ante fenómenos meteorológicos severos, desde la inclusión social.

“Ponte Alerta Caribe: Armonizando estrategias y herramientas de gestión de riesgos con enfoque inclusivo en el Caribe” tuvo una premisa esencial: cada acción debía partir de la construcción colectiva.

“La idea es que sean las personas con discapacidad quienes ayuden a las instituciones relacionadas con la gestión de riesgos de desastres a hacer más inclusivo el sistema, y detallen lo que verdaderamente necesitan para los avisos, mapas y formas de evacuación”, explica el geógrafo Ricardo Téllez, coordinador nacional en Cuba de Ponte Alerta Caribe.

El proyecto, ejecutado por las organizaciones internacionales Oxfam, y Humanidad e Inclusión, en conjunto con los gobiernos locales, los Centros de gestión de riesgo y otras organizaciones gubernamentales cubanas, previó conectar y articular a los diferentes actores que de forma directa o indirecta participan en el sistema de respuesta territorial.

El desafío de comunicar

La experiencia, aplicada principalmente en los municipios



Yanisel Ramos Ramírez, presidenta de la Ansoc en Guantánamo, aprecia la iniciativa que acercó a afiliados de esta organización la información que normalmente no reciben por otras vías.

de Baracoa y Guantánamo, sirvió como preparación para la comunidad en cuestiones esenciales como los resultados de los estudios de peligro, vulnerabilidad y riesgo, los primeros auxilios y la planificación familiar ante una alerta de desastre.

Yanisel Ramos Ramírez, presidenta de la Asociación Nacional de Sordos de Cuba (Ansoc) en Guantánamo, apre-

cia que la iniciativa acercó a afiliados de esta organización, familiares y vecinos a información que normalmente no reciben por otros canales.

Precisamente, la comunicación fue señalada como uno de los puntos más vulnerables del sistema. Varios de los entrevistados alertaron sobre la urgencia de que las estrategias informativas durante los estados de alerta consideren consecuentemente las necesidades de las personas con discapacidad.

Por ejemplo, los partes meteorológicos televisivos siempre deben contar con una traducción simultánea al lenguaje de señas, no solo en la emisión especial destinada a las personas sordas e hipoacúsicas. Asimismo, los vehículos con altoparlantes que las autoridades locales hacen circular por los barrios también pudieran incorporar carteles con la información; y otro recurso sin explotar como la telefonía móvil, a la que ya accede un por ciento considerable de la población.

Estos y otros resultados de los encuentros fueron sistema-

tizados a nivel nacional con representantes de la Asociación Cubana de Limitados Físico-Motores (Aclifim), la Asociación Nacional del Ciego (Anci) y la Ansoc.

Para Isora Pileta Almendral, vicepresidenta provincial de la Ansoc, uno de los valores del proyecto fue que posibilitó el intercambio entre personas con diferentes discapacidades. “Las tres asociaciones somos una minoría con una vulnerabilidad inmensa. Sin embargo, no habíamos trabajado conjuntamente en qué hacer ante una situación de desastre”, apuntó.

La capacitación recibida, gracias a la ejecución del proyecto, ahora es parte de la agenda de estas asociaciones y de los programas complementarios de la educación especial en Guantánamo, explicó Ramos.

Qué hacer ante un maremoto

Desde que enrumba por el viaducto de La Farola –grandiosa obra de ingeniería que en la actualidad identifica a la villa



Los mapas de evacuación del municipio de Baracoa se reelaboraron atendiendo a las necesidades de grupos vulnerables como personas con discapacidad, de la tercera edad, mujeres e infantes.



En el taller final de la iniciativa pudieron validarse con los respectivos organismos nacionales las diferentes herramientas con las que se trabajó durante un año.

primada— un aire de aventura y peligros desconocidos atrapa al viajero.

Sin embargo, en Baracoa los mayores riesgos casi nunca llegan de las alturas de las montañas, sino del mar que —cada cierto tiempo— se muestra irreverente, como sucedió con el mar de leva que en 2008 dejó prácticamente en ruinas el asentamiento más antiguo de Cuba.

Ante esa vulnerabilidad, acrecentada por la cercanía del extremo oriental de Cuba a la falla que atraviesa la antigua isla de La Española (República Dominicana y Haití), se diseñó, como parte del proyecto, un Sistema de Alerta Temprana (SAT) comunitario inclusivo.

En un primer momento se evaluó la capacidad de respuesta de la ciudadanía ante situaciones de desastre o emergencias y se identificaron las barreras arquitectónicas existentes. A partir de ese levantamiento, del traba-

jo en grupo, fue posible reelaborar los mapas de evacuación del municipio y diseñar un sistema de aviso inclusivo que combina sirenas con luz estroboscópica (destellante), banderas de colores, megáfonos y otros medios sonoros.

Asimismo, se elaboraron diversos productos comunicativos para continuar los procesos de capacitación en las asociaciones de base de personas con discapacidad. Entre estos, el Manual comunitario sobre gestión inclusiva del riesgo de desastres, las Recomendaciones para auxiliar y apoyar a personas con diferentes tipos de discapacidad, y una versión actualizada y más inclusiva del Plan Familiar.

Para Carla Vita Antonio, representante en Cuba de Humanidad e Inclusión, esta fue una experiencia exitosa, ya que contó con la participación activa de las personas con discapacidad y logró una co-

nexión entre decisores y beneficiarios. No obstante, quedan algunos retos.

“Cambiar el enfoque asistencialista que predomina en gran parte del mundo toma tiempo, incluso para las personas con discapacidad, pero hemos avanzado”, comentó Vita Antonio durante el Taller Final de Ponte Alerta Caribe.

Aunque Cuba es reconocida por la efectividad de su sistema de respuesta ante eventos climáticos severos, hoy se presentan nuevos desafíos. La posible ocurrencia de sismos, tsunamis y tornados —que son de difícil pronóstico—, unido a la intensidad de otros más familiares como huracanes y sequías, redibujan el panorama de peligros, vulnerabilidades y riesgos para el archipiélago. También demandan nuevas herramientas, menos asistencialistas y más dirigidas a crear capacidades individuales y colectivas. ●